

NUESTRAS EXCAVACIONES

AVANCE DE ESTUDIO SOBRE LA NECRÓPOLI VISIGODA DE PIÑA DE ESGUEVA

Ya dábamos cuenta en nuestro primer número del *BOLETÍN* de la llegada casual a nosotros de dos piezas de cerámica (Lám. XIV), que, identificadas como visigodas, fueron los hilos que nos guiaron hasta comprobar la existencia de una necrópoli cuya exploración y estudio nos propusimos desde entonces. Con ello nuestro Seminario adquiriría un excelente campo de prácticas ampliando de este modo sus actividades.

Solicitada consignación de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades y concedida por ésta, los trabajos pudieron comenzar. Para ello contamos desde el primer momento con todo género de facilidades por parte de don Genadio García, dueño de los terrenos donde la necrópoli se halla enclavada, que hubo de hacer en nuestro obsequio todo cuanto pudiese facilitar nuestros trabajos. Las excavaciones realizadas a últimos de curso duraron dos semanas y se han interrumpido por extenderse la necrópoli bajo terrenos hoy sembrados. Por lo tanto, la carencia de datos unas veces, y otras su escasez, no permiten sentar por ahora definitivas afirmaciones, pues éstas han de surgir sólo tras un estudio más detenido y completo, que sólo podrá llevarse a cabo al reanudarse nuestras investigaciones en el próximo mes de octubre, en espera de lo cual ofrecemos estas primeras notas.

Situación.

La necrópoli, en cuanto a situación y orientación, presenta las características bárbaras. Se extiende, al pie de los tesos del valle del Esgueva (Lám. I), sobre una pequeña elevación —un «cotarro»— cuyo

declive mayor se orienta hacia el Este. Este detalle y el estar las sepulturas orientadas en la misma dirección, permite relacionarlas, en cuanto a esto, con necrópolis como las de Carpio de Tajo, Simancas, Deza, Daganzo, Tistugi, etc., igualmente emplazadas, utilizando suaves declives orientados de este modo. La finca, denominada Las Piqueras, debido a *picar* el arado en losas que al ser levantadas pusieron al descubierto sepulturas y en ellas los vasos que nos dieron la pista, se encuentra en el término municipal de Piña de Esgueva, a tres kilómetros al Oeste del pueblo, en la ribera izquierda del río Esgueva, no muy alejada de éste. Previa una visita a los terrenos, los trabajos fueron planeados y las excavaciones comenzaron el día 10 de mayo. Un removido general del terreno mediante el arado permitió, en principio, localizar algunas tumbas situadas más superficialmente —30 a 40 centímetros—; y la apertura de zanjas fué mostrando las restantes, situadas generalmente a profundidades que en ocasiones pasan del metro (Lám. II).

Los resultados obtenidos hasta ahora, desde el punto de vista del ajuar, ni son muy abundantes ni señalan gran riqueza. Sin embargo, la cerámica ofrece marcadísimo interés.

Índice de sepulturas.

Localizadas las sepulturas del modo dicho y levantadas las grandes piedras de cubierta, eran exploradas cuidadosamente a punta de cuchillo hasta dar con los huesos que siempre se presentan bajo una compacta capa de tierra que ocupa toda la sepultura. Con objeto de ofrecer una más completa visión de las excavaciones, damos a continuación un índice detallado de las sepulturas, con lo ofrecido por cada una de ellas y mención de su estructura.

Sepultura I. Cubierta formada por cuatro losas, una de ellas rota en pedazos. Fosa abierta en la tierra. Dos inhumaciones; los huesos en desorden. Vaso roto de barro rojo.

Sepultura II. Cubierta por dos grandes piedras. Excavada en la tierra. Un esqueleto con un vaso de barro rojo y boca ancha, entre las piernas (Lám. XV).

Sepultura III. Cubierta por tres grandes piedras y otras pequeñas. Fosa formada por buena construcción de piedra. Una inhumación, vaso de barro rojo con un asa y boca ancha. Esqueleto (Lám. XVI).

Sepultura IV. Sin cubierta. Murete sólo en el lado Norte. Cinco cráneos y huesos en desorden. Sin ajuar.

Sepultura V. Sin cubierta. Excavada en la tierra. Vaso pequeño (Lám. XVII) de un asa y boca trebolada de barro negro al lado derecho del cráneo.

Sepultura VI. Muretes de piedra menos en la cabecera. Estéril.

Sepultura VII. Tumba de niño, hecha en una sola pieza. Vaso pequeño (Lám. XV) de barro rojo a la derecha del cráneo.

Sepultura VIII. Sin cubierta. Buena construcción. Estéril (Láminas IV y V).

Sepultura IX. Dos grandes piedras de cubierta, sin construcción. Excavada en la tierra. Estéril.

Sepultura X. Sin cubierta ni construcción. Un esqueleto y un cuenco de barro rojo (Lám. XV) a la altura del brazo, a la derecha, y el aro de una hebilla de hierro (Lám. XXI, núm. 1).

Sepultura XI. Sin cubierta ni construcción. Un esqueleto y vaso negro (Lám. XVII), con un asa y boca ancha a la derecha de la cabeza.

Sepultura XII. Esqueletos de hombre y mujer mirando a la derecha y descansando, el de ésta, sobre el brazo del varón, extendido por debajo (Lám. X). Las piernas, derecha de él e izquierda de ella, se entrecruzan igualmente. Debajo del cosal izquierdo del varón aparecieron restos de una hebilla (Lám. XXI, núm. 6). Por su disposición las dos inhumaciones son evidentemente simultáneas.

Sepultura XIII. Sin construcción ni cubierta. Una inhumación. Al lado del cráneo se encontró un pendiente de plata (Lám. XXI, núm. 2) con cuenta de pasta vítrea. Al lado derecho de la pelvis un punzón de hierro (Lám. XXII, núm. 9). En el lado izquierdo un dedo apareció con cuatro anillos de cobre (Lám. XXII, núms. 2, 3, 4, 8). A la derecha de la cabeza restos de un vaso rojo con dos asas.

Sepultura XIV. Sin cubierta ni construcción. Un cráneo en la cabecera en posición normal y otro hacia la mitad de la tumba vuelto hacia arriba. Sin ajuar.

Sepultura XV. Sin cubierta ni muros. Un esqueleto. Sin ajuar.

Sepultura XVI. Dos inhumaciones, formando dos paquetes de huesos situados uno en la cabecera y otro hacia el medio, con sendos vasos a la derecha, del mismo tipo (Lám. XVI): barro negro, un asa y boca trebolada.

Sepultura XVII. Dos grandes piedras con un montón de gujarros a la cabecera, forman la cubierta. Simple fosa excavada. Una

inhumación mirando a la izquierda. Un par de pendientes (Lám. XXI, número 4).

Sepultura XVIII. Tres grandes piedras de cubierta. La cabecera hecha de murete y junto a ésta, en cada lado, una sola losa. Un esqueleto algo en desorden con un vaso (Lám. XVI) de boca ligeramente trebolada a la derecha del cráneo.

Sepultura XIX. Sin cubierta ni muretes. Un esqueleto. Vaso pequeño de dos asas (Lám. XV) a la derecha del cráneo.

Sepultura XX. La cubierta está constituida por tres grandes losas. Un esqueleto y vaso, con la boca rota (Lám. XV) decorado con incisiones, a la derecha del cráneo, y una plaquita de metal (Lám. XXI, núm. 5).

Sepultura XXI. Sin cubierta. Construcción de murete. Dos inhumaciones. Cráneo en la cabecera con un cuenco (Lám. XV) a la derecha, decorado con fajas de incisiones. Hacia el medio el otro cráneo y en los pies un paquete de huesos.

Sepultura XXII. Sin cubierta, pero con muretes. Un esqueleto. Sin ajuar.

Sepultura XXIII. Hoyo de piedra de 80 centímetros de profundidad y 90 de diámetro. En el fondo trozos de cerámica.

Sepultura XXIV. Con cubierta sólo en los pies. Muretes sólo en la parte media de los lados mayores. Cuatro inhumaciones en bastante desorden. A la derecha del cráneo de la cabecera apareció un vaso alargado con dos asas y decorado con incisiones (Lám. XVIII).

Sepultura XXV. Sin cubierta; buena construcción de muretes de piedra. Una inhumación, y el anillo de una hebilla (Lám. XXII, número 1).

Sepultura XXV (bis). Cubierta formada por una piedra grande y otra pequeña. Muretes. Una inhumación y a la derecha del cráneo un vaso de barro negro (Lám. XV), un asa rota y boca trebolada.

Sepultura XXVI. Cubierta formada por cuatro grandes piedras y trozos pequeños en el centro. Una inhumación mirando a la derecha, y la pieza reproducida en el número 6 de la lámina XXII.

Sepultura XXVII. Cubierta constituida por una gran losa y tres más pequeñas, construcción de murete. Una sola inhumación y un trozo de anilla junto al costado izquierdo.

Sepultura XXVIII. Losas en cubierta, buena construcción. Una inhumación en desorden. Al lado izquierdo de la cabeza dos trozos de un punzón.

Sepultura XXVIII (bis). Sin cubierta, con muretes. Una inhumación

y sobre el costado derecho un vaso largo de dos asas (Lám. XVI) de barro negro.

Sepultura XXIX. Cubierta de grandes piedras. Una inhumación bien colocada mirando a la izquierda, a cuyo lado aparece un vaso de barro negro de un asa y boca trebolada (Lám. XVIII). Fosa con murete.

Sepultura XXX. Varias piezas formando la cubierta, construcción de piedra. Una inhumación. Vaso grande de barro negro (Lámina XVI), un asa y decorado con estrías, a la derecha de la cabeza.

Sepultura XXXI. Sin cubierta ni restos; buena construcción.

Sepultura XXXII. Sin cubierta y excavada en la tierra. Esqueleto con un vaso ancho y de dos asas (Lám. XVI) a la derecha de la cabecera. El cráneo mira a la izquierda (Láms. VI y XI).

Sepultura XXXIII. Sin cubierta (Lám. VI). Fosa de muros de piedra con un esqueleto y a la altura de las rodillas un vaso sin asas, de barro negro (Lám. XV).

Sepultura XXXIV. Tres piedras en la cubierta. Muretes. Esqueleto mirando a la derecha. Trozos interesantísimos de cerámica decorada (Láms. XIX y XX), empotrados en el muro de la izquierda.

Sepultura XXXV. Cubierta formada por piedras. Fosa con muretes de piedra con tres inhumaciones muy en desorden. Un vaso ancho decorado, con un asa y boca rota, de barro rojo (Lám. XVII A) y un cuenco con asa del mismo barro (Lám. XVII B) a la izquierda del cráneo de la cabecera.

Sepultura XXXVI. Cubierta de losas. Fosa con muros, una inhumación y un vaso con asa (Lám. XVIII B), a la derecha hacia el cual mira el cráneo, y junto al brazo izquierdo, un anillo (Lámina XXII, número 7).

Sepultura XXXVII. Sin tapa, pero con muros. Varias inhumaciones casi deshechas.

Sepultura XXXVIII. Cubierta de piedras y con muretes. Esqueleto y vasija de un asa y con la boca trebolada (Lám. XVI) vuelto hacia los pies, a la derecha de la cabecera.

Sepultura XXXIX. Sin cubierta, con muros. Un esqueleto casi deshecho.

Sepultura XL. Cubierta formada por dos losas, esqueleto muy deshecho y a su izquierda, hacia los pies, un anforita de barro negro decorada (Lám. XVIII).

Sepultura XLI. Sin cubierta, con muros de piedra y una inhumación. Sin hallazgos.

Sepultura XLII. Cubierta de piedras. Fosa de muretes, una inhumación mirando a la derecha; a este mismo lado de la cabecera, vaso de barro negro de un asa y boca trebolada (Lám. XVIII).

Sepultura XLIII. Pequeña, de 0,59 metros de larga, 0,28 metros de ancha en la cabecera y 0,24 metros de profundidad. Restos de esqueleto de niño. Sin hallazgos. Construida de una sola pieza de caliza fina, bien trabajada, así como su cubierta (Lám. III).

Sepultura XLIV. Cubierta de grandes losas. Muros de piedra. Una inhumación. Hacia el tercio inferior (la tumba, como se ve en el plano, es de dimensiones mayores que las habituales) una piedra colocada verticalmente y a los pies del esqueleto (Lám. XII) determina un compartimiento donde apareció un paquete de huesos, restos de hierro y encima y al lado del cráneo un vaso de barro negro con un asa y boca trebolada (Lám. XVIII).

Sepultura XLV. Sin cubierta, muros de piedra. Sin inhumaciones ni hallazgos.

Sepultura XLVI. Cubierta de piedra. Fosa con muretes. Tres inhumaciones. Huesos en gran desorden. Junto al cráneo de la cabecera vaso de boca ancha, con asa y pico para verter (Lám. XVIII) a modo de tetera, de barro rojo y decorado con incisiones.

Sepultura XLVII. Cubierta de losas, muros de piedra. Dos inhumaciones en gran desorden. Una hebilla decorada (Lám. XXI, núm. 3).

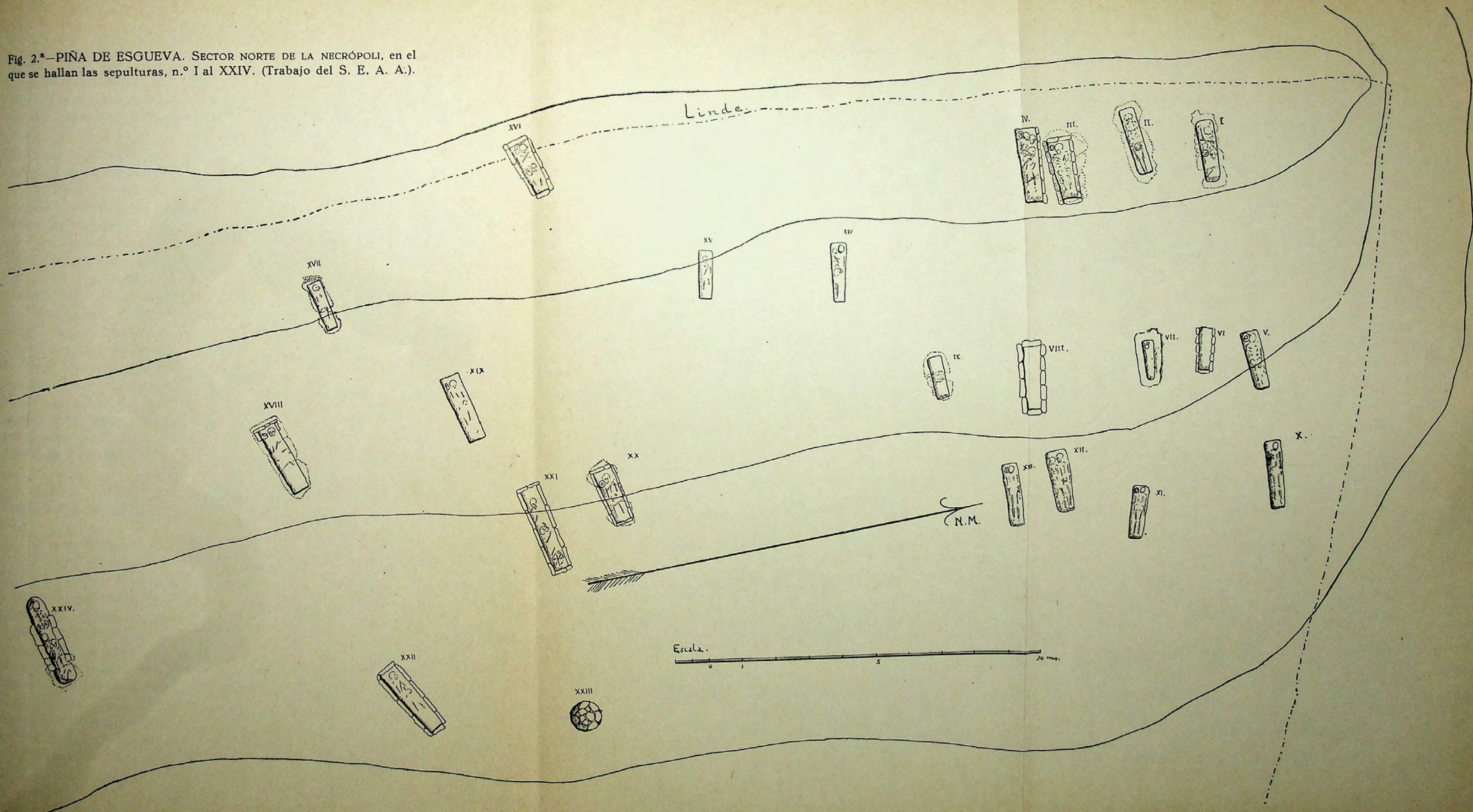
Sepultura XLVIII. Sin cubierta. Fosa con muretes, una inhumación; junto al costado derecho dos vasos con la boca hacia los pies, uno tras otro, de diferente tamaño, pero del mismo tipo: un asa, boca trebolada y barro negro (Lám. XVII, A y B).

Sepultura XLIX. Sin cubierta, con muros y estéril.

* * *

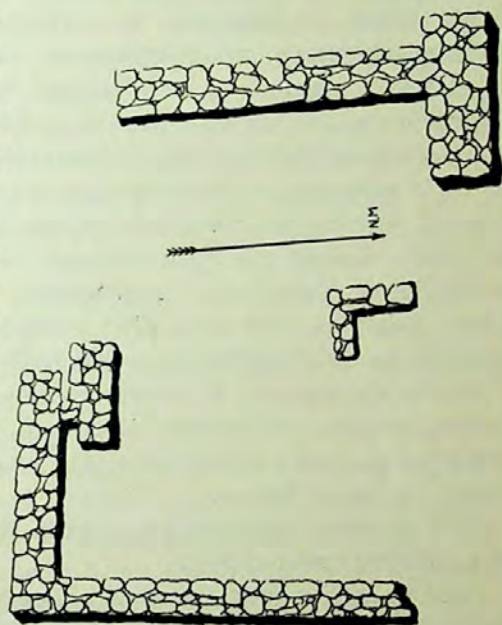
A 23 metros aproximadamente de la sepultura XXIV, en dirección Este, se tropezó con un muro situado a la misma profundidad de las sepulturas, que continuado en su longitud fué poniendo de manifiesto, con los trabajos realizados a su alrededor, una especie de recinto incompleto formado por muros no muy gruesos, de mampuesto malo. En el interior del recinto aparecieron trozos de cerámica mala, correspondientes a una olla que con características visigodas, no desdice, sin embargo, de una cerámica posterior. Ofrecemos el plano (fig. 3) de ello tal como se encuentra al ser suspendidas las excavaciones. Hay que esperar que los futuros trabajos proporcionen datos que

Fig. 2.^a—PIÑA DE ESGUEVA. SECTOR NORTE DE LA NECRÓPOLI, en el que se hallan las sepulturas, n.º I al XXIV. (Trabajo del S. E. A. A.).



permitan precisar de qué pueda tratarse, ya que actualmente su aspecto no da base para afirmaciones concretas en este sentido, siquiera, y sin prejuzgar sobre ello, puede ser relacionado con algo parecido encontrado por el señor Tarecena en la necrópoli de Deza.

Entre las sepulturas XXI y XXII —hacia sus pies— aparece un círculo de piedras de 90 centímetros de diámetro y 80 de profundidad, cuyo interior se halló lleno de piedras y entre ellas trozos de cerámica del tipo de la que arroja la necrópoli. Aunque según nuestras noticias, análogos círculos aparecen en las necrópolis de Carpio de Tajo y Simancas y con diámetros casi iguales con referencia a la primera, sin embargo, su utilización, o por lo menos su relación con las sepulturas, no está claro y sólo lo apuntamos como detalle que se da en ésta como en otras necrópolis, aunque no esté manifiesto aún su objeto.



Tipos de sepultura.

En general quedan reducidos a tres tipos: el *sarcófago de piedra*, de una sola pieza de forma trapezoidal que, aquí hasta ahora, se da en sepulturas de niño (fig. 1, núm. XLIII; fig. 2, núm. VII y Lám. III) con una losa labrada, de cubierta; la simple *fosa excavada* (Láms. X y XI) en la tierra y la sepultura de *murete de piedra* (Láms. IV, V, VIII y IX) que es la que se da con más profusión. Estas dos últimas aparecen cubiertas por varias grandes piedras (Láms. VI y VII) que excepcionalmente faltan en escasas sepulturas, aunque no pueda asegurarse no sea debido esto a haber sido sacadas las piedras posteriormente, lo que ha ocurrido con frecuencia al ser arada la tierra sobre que se



Fig. 3.ª Construcción aparecida al Este de la necrópoli de Piña de Esgueva. (Trabajo del S. E. A. A.).

asienta la necrópoli. De superestructura, al igual que en las demás necrópolis visigodas exploradas hasta la fecha, nada se ha hallado en la de Piña de Esgueva.

Detalle interesante es el aparecer todas las sepulturas llenas de tierra cubriendo el cadáver, sin excepción alguna en todas las exploradas (Lám. VIII). El cadáver era depositado en el fondo de la tumba y luego se llenaba de tierra y cubría con grandes piedras. Es de notar, igualmente, la carencia de ataúd y de féretro, de modo que la tierra caía directamente sobre el cadáver. La ausencia de clavos y restos de madera en los hallazgos así lo indican. Es frecuente que en una misma sepultura aparezcan más de una inhumación, hechas en épocas diferentes; cuando esto ocurre los restos de la primera son amontonados sin gran cuidado para dejar libre sitio al nuevo enterramiento. Caso único, hasta ahora, en esta necrópoli, aunque con traza análoga, se ha dado en las de Simancas y Carpio de Tajo, que recordemos, es el de la sepultura XLIV (Lám. XII). En ella una piedra colocada verticalmente hacia el tercio de su longitud limita un compartimiento pequeño hacia los pies, a donde es retirado el primer esqueleto, formando un paquete de huesos, con su vasija junto al cráneo, utilizando el resto de la sepultura para la nueva inhumación. En el departamento pequeño aparecieron trozos de hierro.

La orientación general ya queda indicada: el cadáver tiene los pies siempre hacia el Este.

En cuanto a alineación no existe una gran regularidad, aunque de hecho aquélla se da (Láms. XII y XIII y figs. 1 y 2).

Cerámica.

Reseñadas someramente las sepulturas exploradas vamos a hacer unas consideraciones de conjunto sobre la cerámica hallada, que en realidad se ha dado hasta ahora con relativa abundancia. Salvo en algunas sepulturas donde los vasos aparecieron colocados en sitios extraños y ya anotados, lo corriente es que aparezcan al lado de la cabeza y casi siempre, menos en la sepultura XXXII de la lámina XI, hacia donde mira el cadáver —más frecuentemente a la derecha que a la izquierda— con las salvedades impuestas por los removidos sufridos por el terreno y que han alterado con frecuencia la posición primitiva de inhumaciones y objetos.

En cuanto a barros, se dan tres clases: uno *gris negruzco*, bien cocido y muy frecuente, y dentro de él otro de peor calidad, y como el anterior con buena cocción; un segundo *rojo*, de peor calidad y un último *amarillo blanquecino* que, aunque más típicamente bárbaro, se da con escasez.

La cerámica de Piña ofrece un gran interés en lo relativo a formas, porque con ser éstas muy variadas existen dentro de un mismo tipo diferenciaciones de detalle que hacen aumentar considerablemente esta variedad de que no hay precedentes en otras necrópolis y que acusa precisamente la gran riqueza que en este aspecto arrojan hasta hoy nuestras excavaciones. El maestro Gómez-Moreno, a la vista de los hallazgos, hace resaltar el interés que esta variedad de formas supone respecto a la mayor monotonía con que suele darse en restantes necrópolis, e igualmente el ser superior a la cerámica de Castil Tierra.

Sin más interés que el simplemente expositivo, agrupamos los vasos por formas, haciendo con ello tres grupos fundamentales y un cuarto en el que incluimos vasos que quedan fuera de los tres tipos anteriores.

Así, tenemos un primer tipo caracterizado por vasos de boca trebolada y provistos de un asa, variando en ellos la esbeltez de sus líneas, como puede verse en las fotografías, comparando los números XXIX y V de las láminas XVIII y XVII respectivamente con los números XXV bis de la lámina XV; XVI a) y b) de la lámina XVI; XLVIII a) y b) de la lámina XVII; XLIV y XLII de la lámina XVIII. Otra variante de este mismo puede formarse con el número XXXVIII de la lámina XVI, tipo de cuello más corto y panza más alargada.

Un segundo tipo lo forman vasos de cuello alargado con dos asas en forma de ánfora, tipo que ofrece tres variantes: una constituida por el número XL, lámina XVIII; otra de panza más redondeada y asas más sueltas, número XXXII, lámina XVI y número XIX, lámina XV; y una tercera de vasos de panza casi cilíndrica: número XXIV, lámina XVIII y número XXVIII bis, lámina XVI.

Los tres vasos: número II, lámina XV; número III, lámina XVI; número XI, lámina XVII, con asa y ancha boca de forma análoga, los reunimos constituyendo un tercer grupo.

Las restantes piezas encontradas —de formas diversas— integran un último lote, donde se dan en forma de pequeños cuencos y entre ellos uno provisto de asa a modo de taza: números X y XXI de la lámina XV y número XXXV B, lámina XVII. Hay uno muy curioso

que hace pensar en nuestras teteras actuales, pues, de boca ancha, tiene además un asa, un pico para verter, número XLVI, lámina XVIII. Esta pieza de barro rojo está muy estropeada.

Perfectamente conservada y de barro amarillento es la que reproducimos en el número XXXVI, lámina XVIII, de panza redondeada, cuello alargado y curva suave, boca circular y sobre todo con un asa especial que recordando, tal vez, los vasos en metal, presenta en sus arranques dos salientes.

Los dos últimos vasos que quedan, son uno pequeño, número VII, lámina XV de barro rojo, abultada panza y boca circular y el muy basto del número XX, lámina XV, con asa y cuello roto.

Además y como único ejemplar, hemos encontrado, hecho pedazos y empotrado en el muro de una sepultura el vaso, o mejor dicho los trozos con los que se ha podido hacer la reconstrucción de que da idea la lámina XX. Era un vaso grande, de boca muy ancha —0,35 m.— y solero muy estrecho —0,08 m.— con un tipo de decoración sumamente interesante, de que a continuación hablaremos.

Nada más respecto a formas merece ser especialmente destacado, si no es insistir sobre la diversidad ya anotada.

La *decoración* —toda del tipo inciso— puede ser reducida fundamentalmente a los tipos siguientes, para cuyo estudio comparativo hemos reunido en la figura 4.^a las piezas decoradas, dibujadas a una misma escala, dando a cada una el número de la sepultura en que fué hallada. Dáse, en primer lugar, la decoración conseguida con incisiones verticales anchas y poco profundas, como hechas con un punzón romo que, o bien ocupan toda la zona alta del vaso, como en el número VII, de la figura 4.^a, o bien están agrupadas en zonas de cuatro líneas paralelas que cubren casi todo el vaso, como en el número XXX de la misma figura. Dentro de este tipo de decoración es de notar la que se da en el vaso XL, donde puede advertirse un intento de decoración vegetal por el mismo sistema de incisión ancha y superficial, de modo que lo que quiere ser el contorno de la hoja y sus nervios parece hecho con el dedo. Un segundo género de ornamentación es logrado mediante incisiones que por estar hechas con un punzón más aguzado resultan más delgadas y profundas. Tales son, por ejemplo, los vasos números XLII y XXXV A, en los que se disponen horizontalmente.

Existe un tercer tipo de decoración que por ser el más repetido hasta ahora viene a ser característico, y que consiste en bandas formadas por dos incisiones paralelas, cuyo interior se decora con

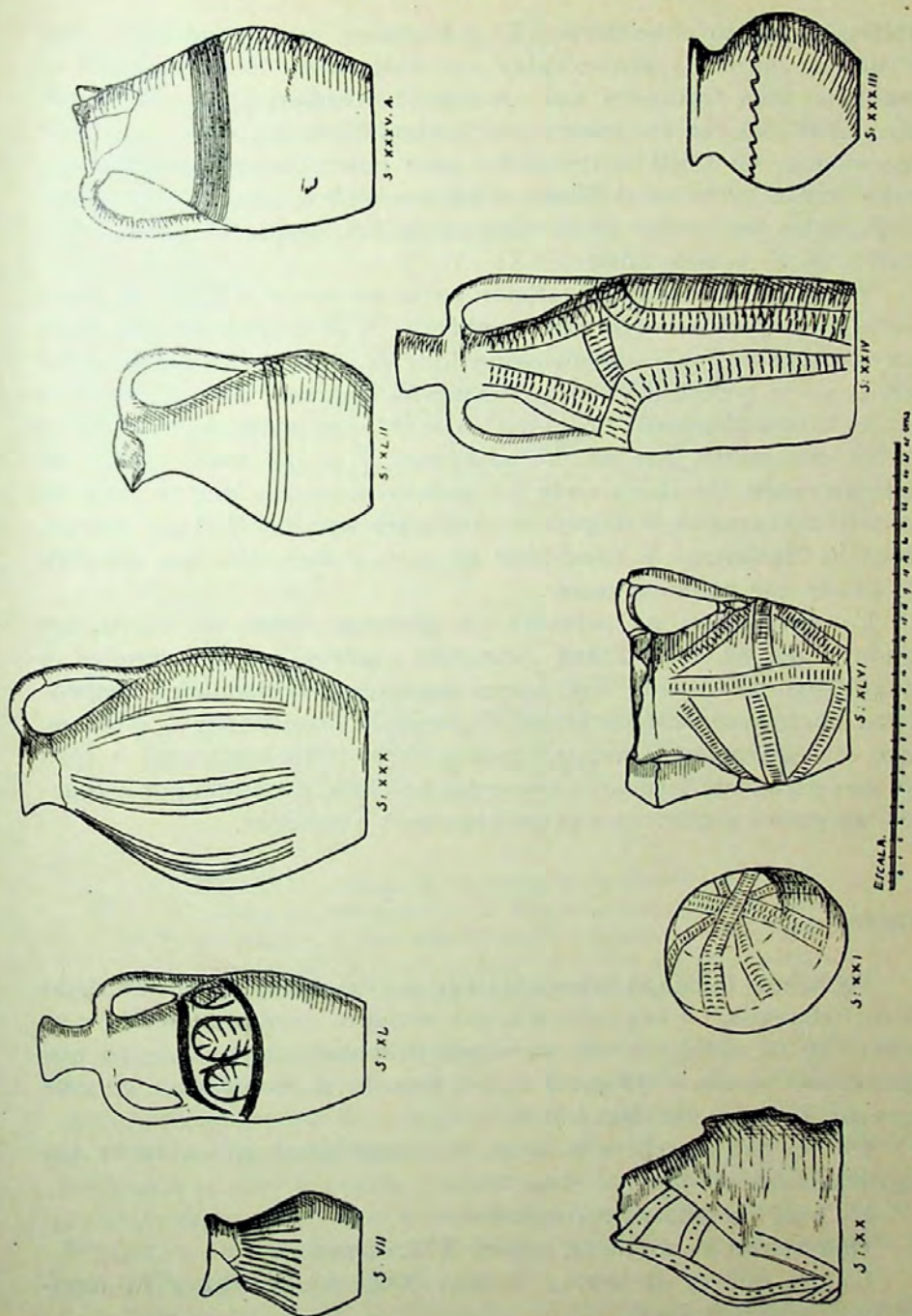


Fig. 4.^a—Cerámica decorada hallada en la necrópoli en Piña de Esgueva. (Dibujo del S. E. A. A.).

puntos, como en el número XX, o bien —y es lo general— con incisiones paralelas distanciadas uniformemente. Estas bandas se disponen, bien formando una especie de arcadas, como en el número XXIV, tal vez no desprovisto de significado y como vestigio de algo oculto, de difícil interpretación para nosotros, entrecruzándose, como puede verse en el dibujo; o ya, por último, cortándose radialmente todas las bandas en un solo punto del fondo del vaso, como ocurre en el cuenco número XXI.

Ya queda anotada la aparición en la sepultura XXXIV de unos trozos de cerámica empotrados en el muro de la izquierda (Lám. XIX) con los que se ha intentado reconstruir el vaso cuya posible traza damos en la lámina XX con las naturales reservas. De dos medidas ciertas hemos dispuesto: del diámetro de la boca, deducido de la curva de los dos trozos que de ella poseemos, y el del solero fijado de análogo modo. De altura nada ha podido obtenerse por la falta de datos fundamentales, y de galbo consideramos probable el que damos, obtenido idealmente al considerar la curva y dirección que adoptan los trozos que pudimos reunir.

La decoración se presenta en grandes zonas de incisiones agudas, que se entrecruzan formando rombos muy desiguales e imperfectos, alternando con zonas igualmente horizontales desprovistas totalmente de decoración. El paso de unas zonas a otras se hace alternativamente, bien por una sola incisión horizontal o bien por dos paralelas, formando una estrecha cinta, decorada por pequeñas incisiones simétricas y perpendiculares a aquéllas.

Ajuar.

Ya hemos indicado la escasez con que hasta ahora se han dado estos hallazgos, tal vez debida a que la parte explorada sea la más pobre de la necrópoli, no siéndonos trabajoso suponer —ya que deseos nos sobran— de que la actual penuria se transforme, en este aspecto, en esperada abundancia.

Por lo que se refiere a joyas, no salen hasta ahora de lo que corrientemente se da en lo visigodo.

He aquí los objetos encontrados:

Una hebilla de charnela, lámina XXI, número 3.

Cuatro anillos de hebilla, lámina XXI, números 1 y 6; lámina XXII, números 1 y 6.

Cuatro sortijas ensartadas en un mismo dedo, lámina XXII, números 2, 3, 4 y 8.

Un anillo, lámina XXII, número 7.

Cuatro pendientes, lámina XXI, números 2 y 4 (un par) y lámina XXII, número 5.

Una plaquita curva con salientes para fijarla, número 5, lámina XXI.

Un punzón, lámina XXII, número 9.

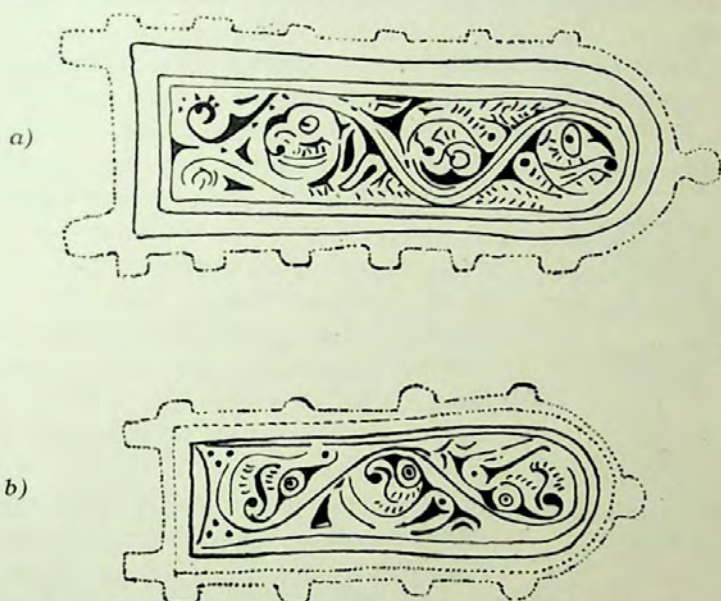


Fig 5.ª—Decoración de dos hebillas de charnela, una procedente de Granada, a) y la otra de la necrópoli de Piña de Esgueva, b). Han sido dibujadas a diferentes escalas, sus medidas son 8,50 cm. \times 3,02 cm. y 7,50 cm. \times 3,02 cm. para la 1.ª y la 2.ª respectivamente. (Dibujo del S. E. A. A.).

La hebilla, que encaja dentro de la modalidad más típica de la orfebrería visigoda, es, como se ve, del tipo llamado de charnela; por lo tanto, probablemente de una época muy avanzada (¿siglo vii?)

Su decoración a base de la repetición de una cabeza de pájaro estilizado es muy frecuente, pues la encontramos en hebillas halladas en otras regiones españolas pertenecientes al Museo Arqueológico de Madrid, al Kaiser-Friedrich Museum de Berlín, a la colección del señor Chicote en Valladolid.

Reproducimos en la figura 5.ª el dibujo de esta hebilla, junta-

mente con el que aparece en una placa procedente de la provincia de Granada, cuyo trazado ofrece con ella gran analogía.

El pájaro, cuya cabeza se estiliza en esta placa, es el *gypaetus barbatus*, también llamado quebrantahuesos, desconocido en nuestras regiones, pero que abunda en Rusia meridional, lugar donde precisamente la raza del pueblo que nos interesa se puso en contacto con otros pueblos, recibiendo influencias diversas, orientales y sobre todo grecoescitas, siendo el dicho motivo característico de esta modalidad.

Así, vemos cómo se conserva un tema primitivo, interpretándose siglos después con una mayor o menor habilidad, pero aún con gran frecuencia, dando una ornamentación de logrado efecto.

Entre las anillas de hebilla halladas sueltas hay una (número 1,



Fig. 6.ª—Decoración de las sortijas halladas en la sepultura 4.ª, XIII de la necrópoli de Piña de Esgueva. (Dibujo del S. E. A. A.).

lámina XXII) en cuyo borde pulimentado se ven incisiones en forma de SSS. La anilla número 6 de la lámina XXI, se halló en la sepultura número XII; ésta y la del número 6, de la lámina XXII, están muy alteradas, mientras que la del número 1, lámina XXI, lo mismo que la de la hebilla, se conservan intactas, no viéndose en ellas ninguna decoración.

Las cuatro sortijas estaban juntas en un mismo dedo (Sep. XIII; el dibujo de la figura 6.ª dará idea de su decoración.

Estas sortijas son corrientes, tanto por su forma como por los grabados que ostentan, dándose piezas semejantes en la necrópoli de Carpio de Tajo.

Otro tanto ocurre con los pendientes formados por un aro, en el que se ha ensartado una cuenta de vidrio o de pasta, pero que hasta ahora no presentan ninguna decoración, como llevan algunos procedentes de Carpio. Uno de ellos (el número 5 de la lámina XXII) se encontró fuera de toda sepultura, en un terreno removido y los otros dos (número 4, lámina XXI), de los cuales uno es más completo, tenían la piedra metida en un tubito adaptado al alambre, como se puede ver en uno de ellos.

Las demás piezas ya mencionadas no ofrecen ninguna particularidad.

Por último, tenemos en el número 5 de la lámina XXI, una plaquita curva que presenta en su cara cóncava las puntas de unos

pequeños clavos de 4 milímetros, que debieron servir para fijarla quizás en algún objeto de madera, pues parece ser de madera un trocito que aún queda junto a una de las puntas. Del objeto al que estaba aplicada la placa no hemos encontrado nada.

* * *

Publicamos, como complemento de la memoria de las excavaciones, el siguiente estudio sobre seis cráneos procedentes de esta necrópoli, trabajo que debemos a la amabilidad del Laboratorio de Medicina Legal de nuestra Universidad, dirigido por el catedrático don Ricardo Royo Villanova y Morales, y tanto a su Director como a los alumnos de dicho Laboratorio hacemos aquí patente nuestro más efusivo agradecimiento.

JOAQUÍN PÉREZ VILLANUEVA,
ANTONIO TOVAR, JACQUES SUPLOT.

FACULTAD DE MEDICINA DE VALLADOLID

LABORATORIO DE MEDICINA LEGAL

Datos antropométricos de seis cráneos enviados por la Facultad de Historia

CRÁNEO	I	II	V
Edad aproximada	25 a 35 años	40 a 50 años.	40 a 50 años.
Sexo	masculino	masculino	masculino.
Peso en gramos.	560	625	560.
Índice cefálico horizontal	$\frac{135 \times 100}{180} = 75$ mesocráneo	$\frac{139 \times 100}{184} = 70,10$ dolicoocráneo	$\frac{135 \times 100}{193} = 69,94$ dolicoocráneo.
Índice vertico-longitudinal	$\frac{138 \times 100}{180} = 76,66$ hipsicráneo	$\frac{145 \times 100}{184} = 78,79$ hipsicráneo	$\frac{136 \times 100}{193} = 70,46$ ortocráneo.
Índice vertico-transversal.	$\frac{138 \times 100}{135} = 102,22$ acrocáneo	$\frac{145 \times 100}{139} = 104,31$ acrocáneo	$\frac{130 \times 100}{135} = 100,74$ acrocáneo.
Índice frontoparietal	$\frac{94 \times 100}{135} = 69,63$ eurimetope	$\frac{98 \times 100}{139} = 71$ eurimetope	$\frac{97 \times 100}{135} = 71,85$ eurimetope.
Índice facial superior	$\frac{77 \times 100}{128} = 57,03$ lepteno	(1)	$\frac{65 \times 100}{128} = 50,70$ lepteno.
Índice gnático (Flower).	$\frac{100 \times 100}{106} = 94,33$ ortognato	$\frac{91 \times 100}{107} = 85,04$ ortognato	$\frac{98 \times 100}{103} = 95,14$ ortognato.
Índice orbitario	$\frac{33 \times 100}{39} = 84,35$ mesoconco	$\frac{35 \times 100}{41} = 85,36$ hipsiconco	$\frac{31 \times 100}{40} = 77,50$ mesoconco.
Índice nasal	$\frac{26 \times 100}{53} = 49,05$ mesorrino	$\frac{21 \times 100}{56} = 37,50$ leptorrino	$\frac{23 \times 100}{49} = 42,85$ leptorrino.
Índice palatino	$\frac{43 \times 100}{52} = 82,69$ mesostafilino	$\frac{40 \times 100}{42} = 95,23$ braquistafilino	$\frac{39 \times 100}{45} = 86,66$ braquistafilino.

(1) Falta arco cigomático izquierdo.

CRÁNEO	S-XY	S-LR	S-H3
Edad aproximada.	20 años	25 a 35 años	50 años.
Sexo.	masculino	femenino	masculino.
Peso en gramos.	450	525	800.
Índice cefálico horizontal.	$\frac{128 \times 100}{175} = 73,14$ dolicoocráneo	$\frac{128 \times 100}{180} = 71,11$ dolicoocráneo	$\frac{133 \times 100}{188} = 70,75$ mesocráneo.
Índice vertico-longitudinal.	$\frac{127 \times 100}{175} = 72,57$ ortocráneo	$\frac{125 \times 100}{180} = 69,44$ cameocráneo	$\frac{133 \times 100}{188} = 70,75$ hipsicráneo.
Índice vertico-transversal.	$\frac{127 \times 100}{128} = 99,21$ acrocráneo	$\frac{125 \times 100}{128} = 97,65$ metriocráneo	$\frac{133 \times 100}{133} = 100$ acrocráneo.
Índice frontoparietal.	$\frac{88 \times 100}{128} = 68,90$ metriometope	$\frac{92 \times 100}{128} = 72,65$ eurimetope	$\frac{97 \times 100}{133} = 72,93$ eurimetope.
Índice facial superior.	(1)	$\frac{67 \times 100}{117} = 57,26$ lepteno	$\frac{81 \times 100}{128} = 63,27$ hiperlepteno.
Índice facial.			$\frac{125 \times 100}{128} = 97,65$ hiperleptoprosopos.
Índice gnático (Flower).	$\frac{90 \times 100}{96} = 93,54$ ortognato	$\frac{102 \times 100}{98} = 104,08$ prognato	$\frac{100 \times 100}{102} = 98,03$ mesognato.
Índice orbitario.	$\frac{28 \times 100}{40} = 70$ cameconco	$\frac{32 \times 100}{42} = 76,19$ mesoconco	$\frac{38 \times 100}{41} = 92,68$ hipsiconco.
Índice nasal.	$\frac{23 \times 100}{42} = 54,76$ camerrino	$\frac{29 \times 100}{46} = 63,04$ hipercamerrino	$\frac{23 \times 100}{92} = 25$ leptorrino.
Índice palatino.	$\frac{44 \times 100}{46} = 95,65$ braquistafilino	$\frac{43 \times 100}{49} = 87,75$ braquistafilino	$\frac{45 \times 100}{51} = 88,23$ braquistafilino.

(1) Falta arco cigomático izquierdo.

P. El Laboratorio de Medicina Legal,
EL DIRECTOR,
DR. ROYO VILLANOVA MORALES.

Valladolid 11 de Junio de 1933.

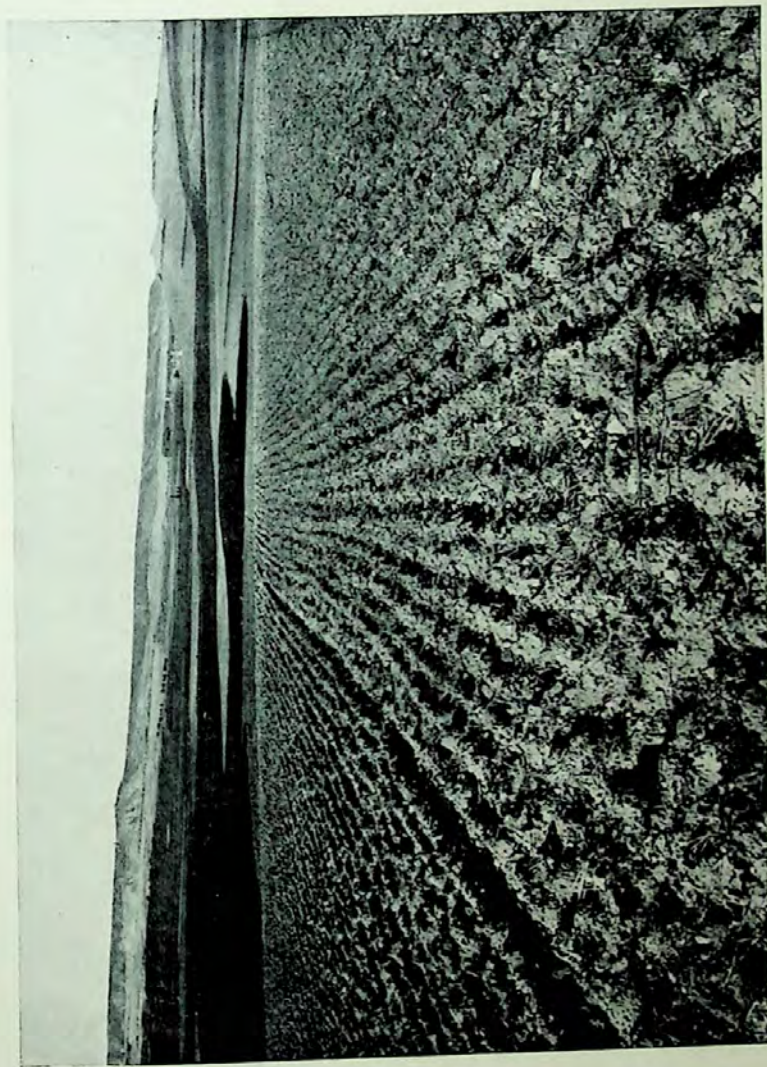


LÁMINA I. - Piña de Esgueva. Terrenos donde se emplaza la necrópoli antes de las excavaciones. (Foto del S. E. A. A.).

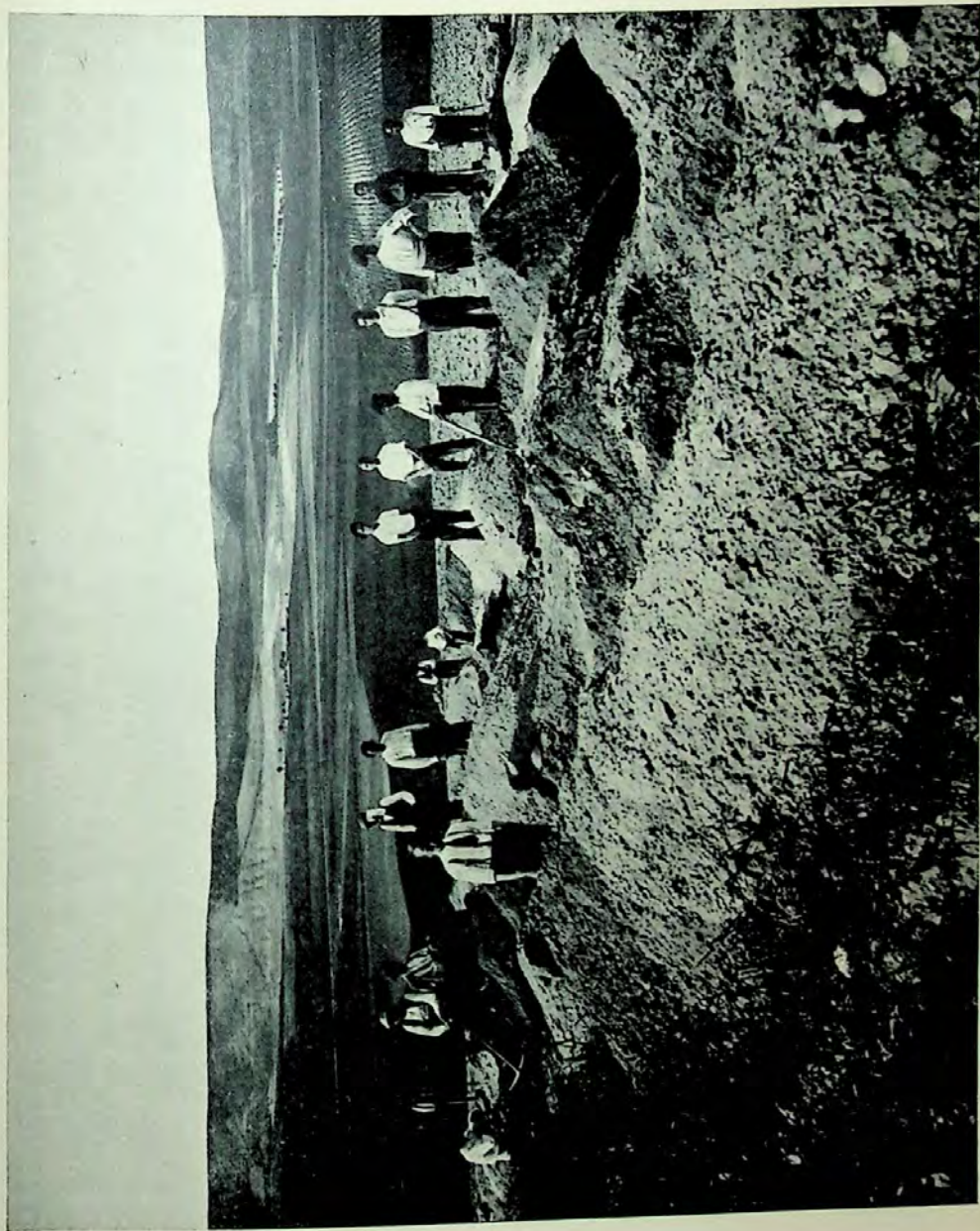


LÁMINA II — Piña de Esgueva. Una vista de las excavaciones en el sector Norte. (Foto del S. E. A. A.).

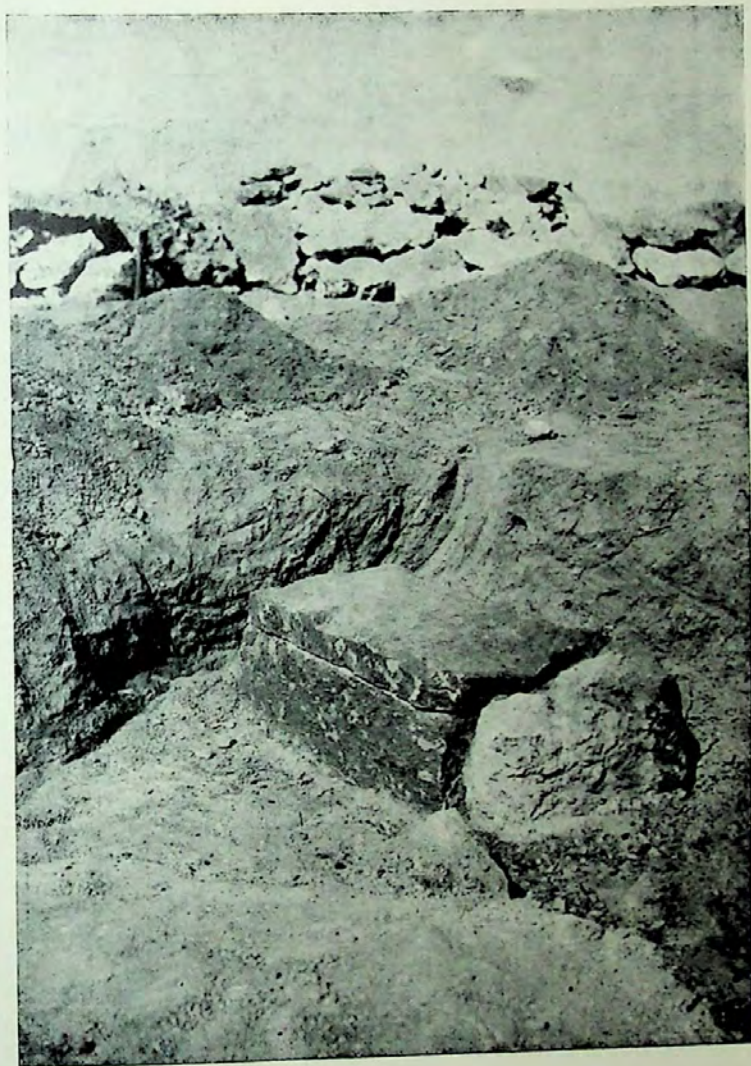


LÁMINA III.—Piña de Esgueva. Sepultura en urna de piedra,
n.º XLIII. (Foto del S. E. A. A.).

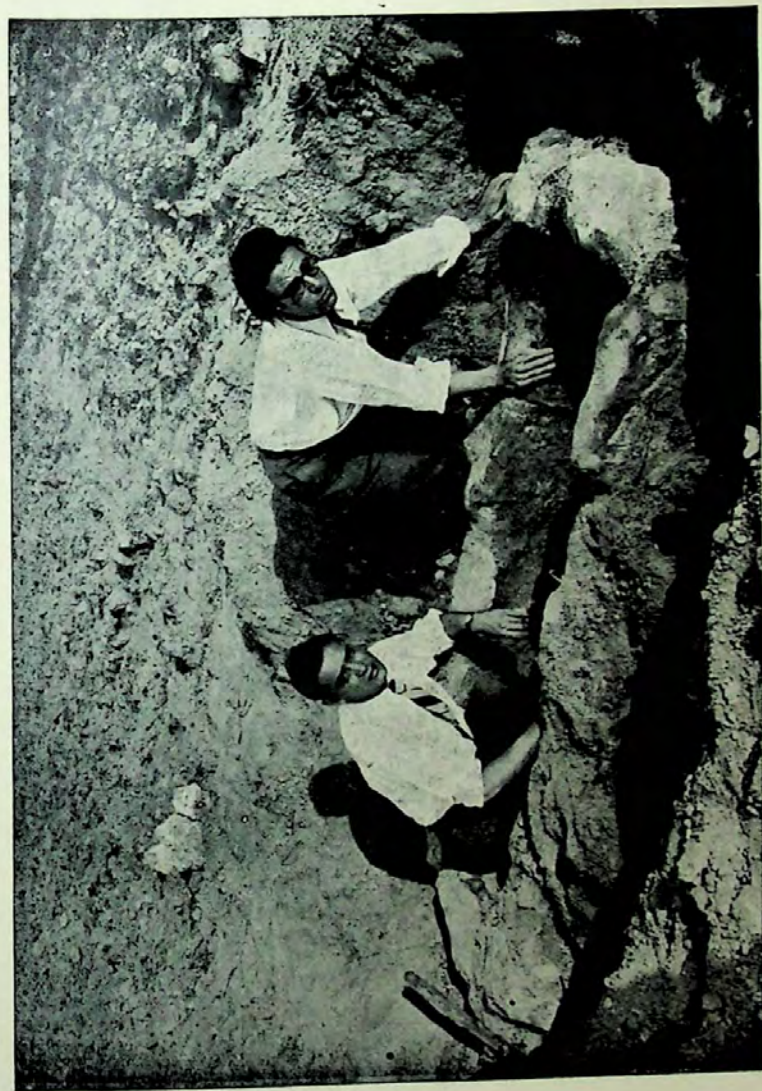
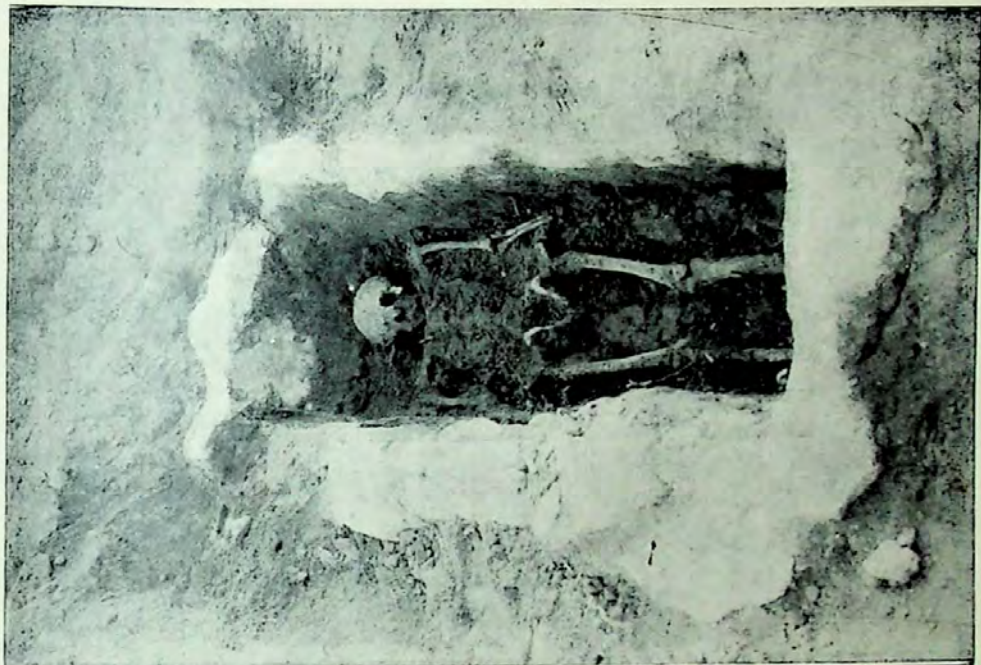


LÁMINA IV. — Piña de Esgueva. Los alumnos del Seminario, señores Villanueva y Tovar excavando la sepultura n.º VIII. (Foto del S. E. A. A.).

b)



a)



LÁMINA V. — Piña de Esgueva. Sepultura n.º VIII. a) Sin descubrir. b) Excavada. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA VI.—Piña de Esgueva. Los alumnos del Seminario, señores Meras y Ruiz, entre las sepulturas XXXIII y XXII. (Foto del S. E. A. A.).

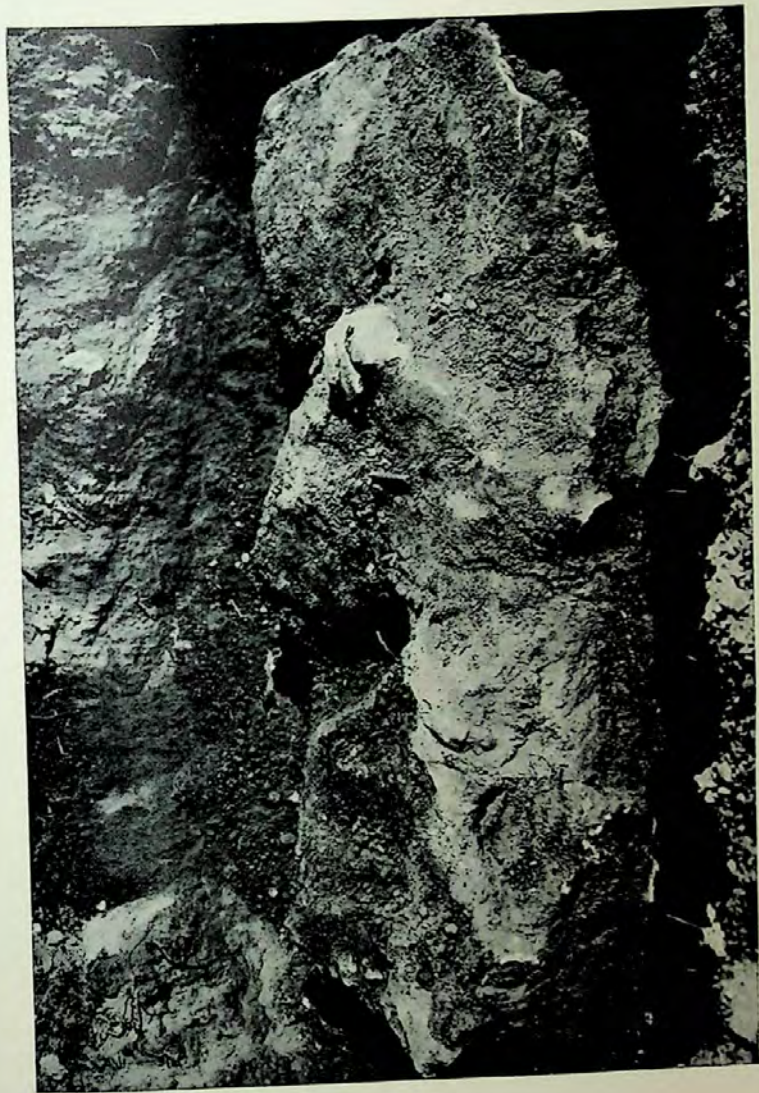


LÁMINA VII. — Píña de Esgueva. Tipo de cubierta de una sepultura. (Foto del S. E. A. A.).

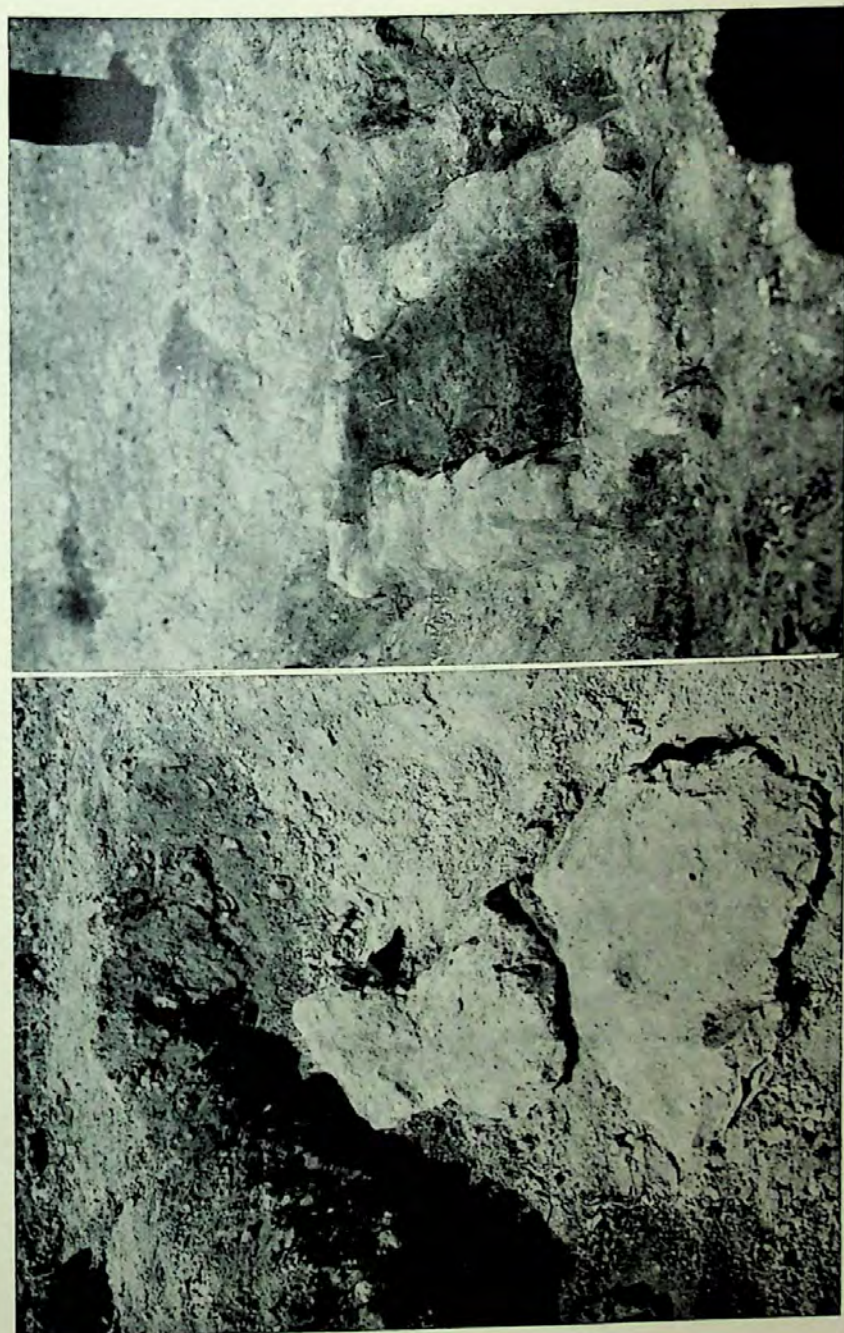


LÁMINA VIII.—Piña de Esgueva. Sepultura con su cubierta y antes de ser excavada. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA IX. — Piña de Esgueva. Sepultura después de ser excavada. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA X.—Piña de Esgueva. Fosa simplemente excavada. Sepultura n.º XII, con dos inhumaciones simultáneas. (Foto del S. E. A. A.).

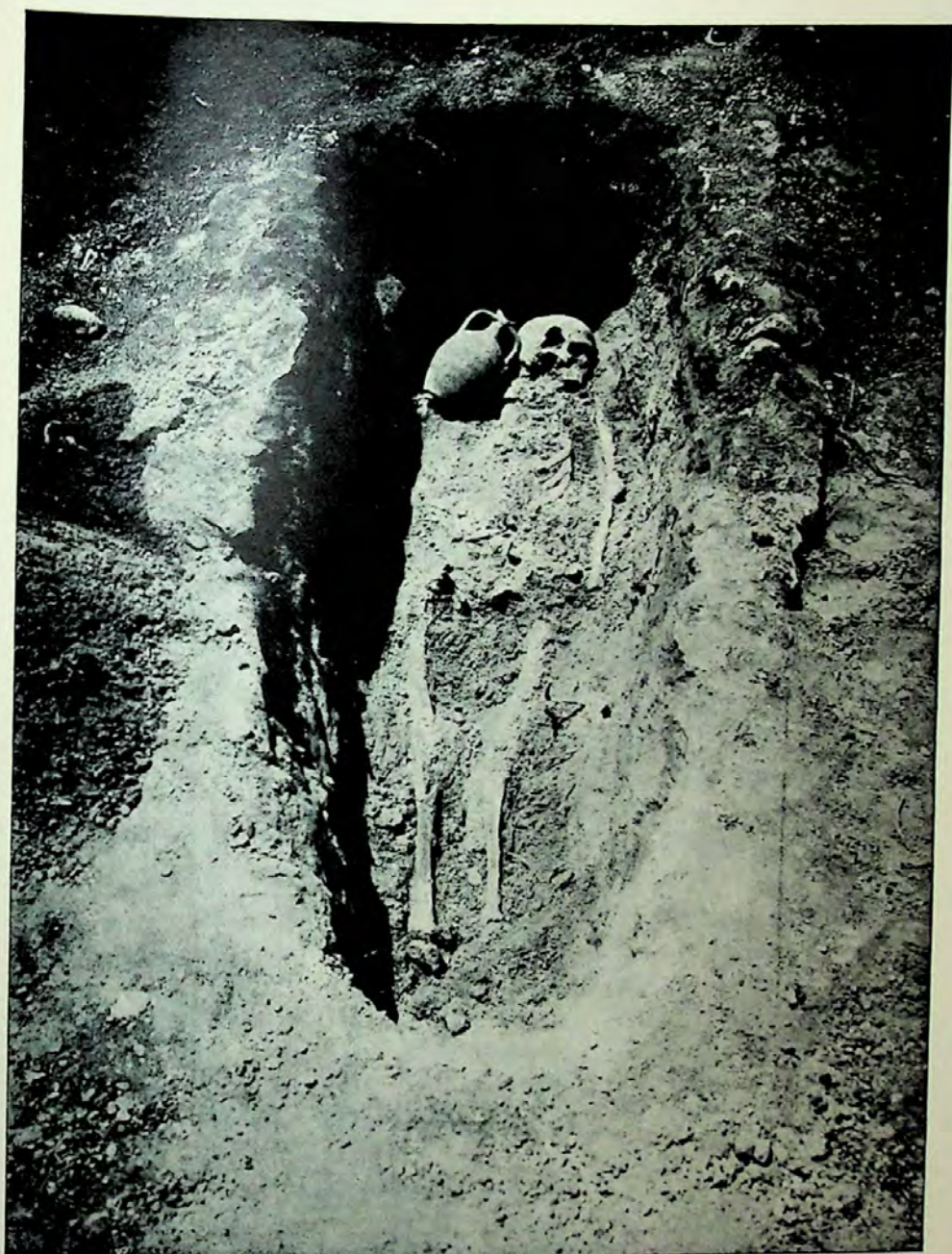


LÁMINA XI.—Piña de Esgueva. Tipo de fosa simplemente excavada. Sep. XXXII.
(Foto del S. E. A. A.).

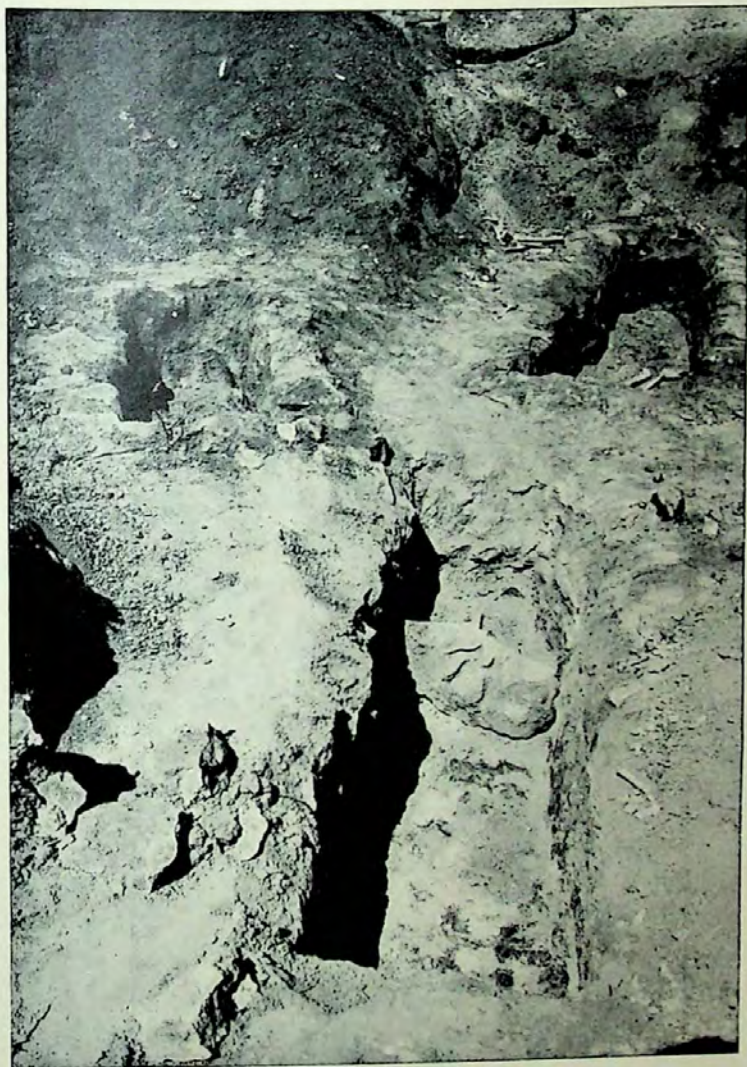


LÁMINA XII. — Grupo de sepulturas del sector Sur. En primer término sepultura n.º XLIV y en segundo término sepulturas: XLV y XLVI. (Foto del S. E. A. A.).



LÁMINA XIII.—Piña de Esgueva. Grupo de sepulturas. En primer término, de izquierda a derecha, n.º XLVII y XLVI; en segundo término, XLIV y XLV y en último término, el sarcófago de niño, XLIII. (Foto del S. E. A. A.).

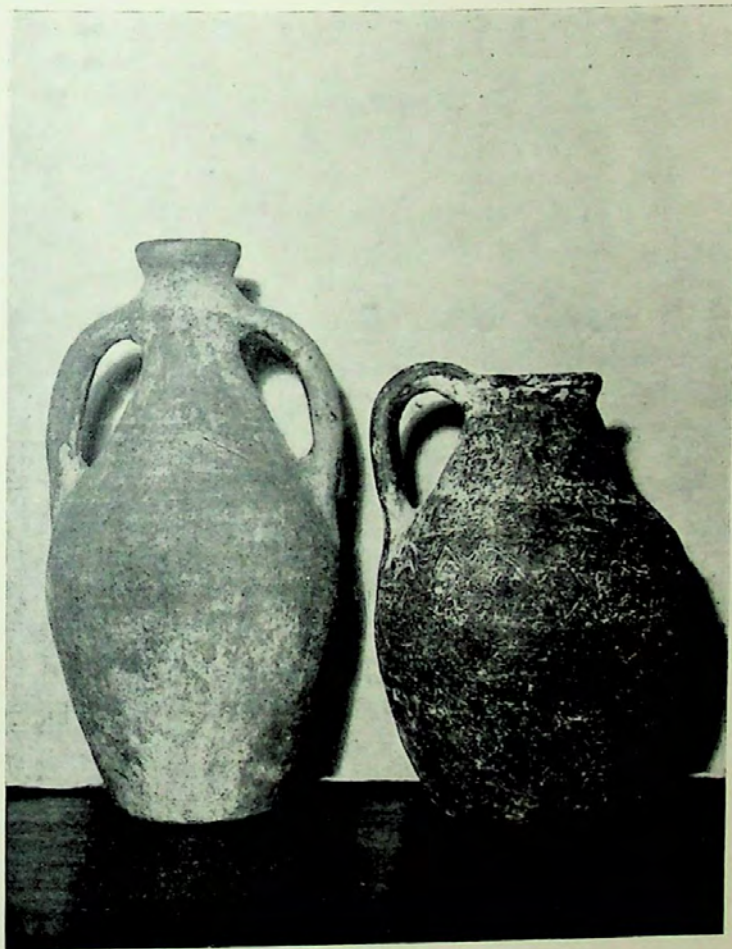


LÁMINA XIV.—Piña de Esgueva. Primeras piezas de cerámica que llegaron al Seminario y motivaron las excavaciones. (Foto del S. E. A. A.).

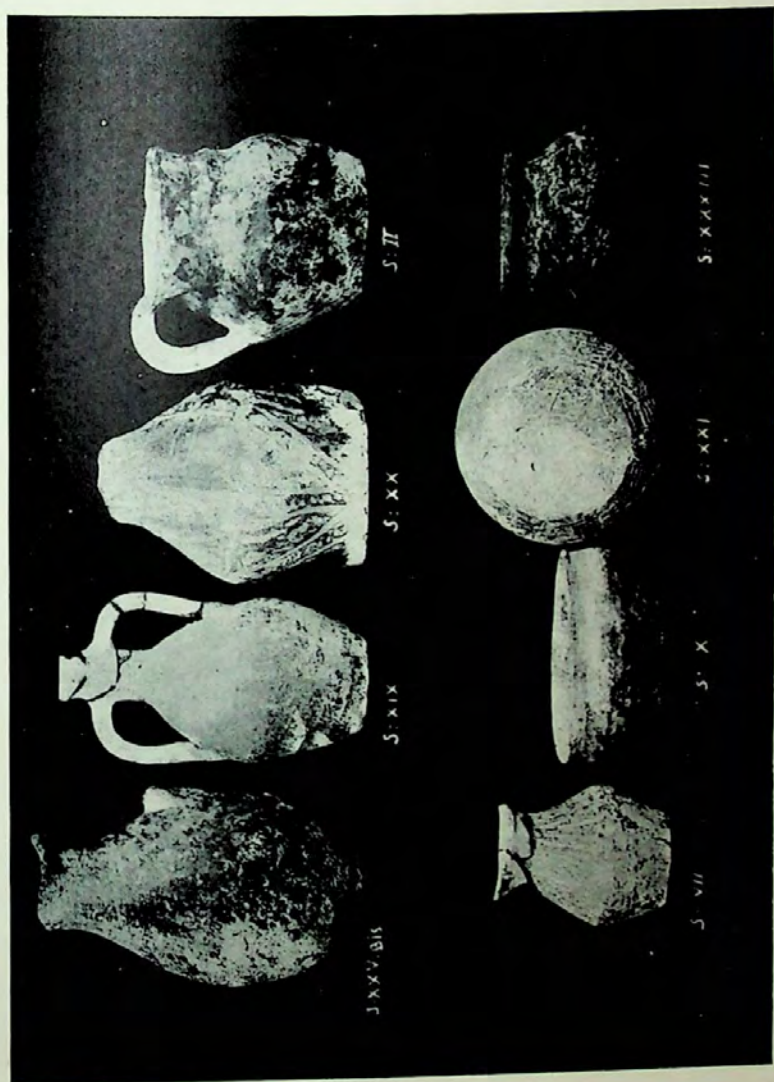


LÁMINA XV. — Piña de Esqueva. Piezas de cerámica con indicación de las sepulturas en que fueron halladas. (Foto del S. E. A. A.).

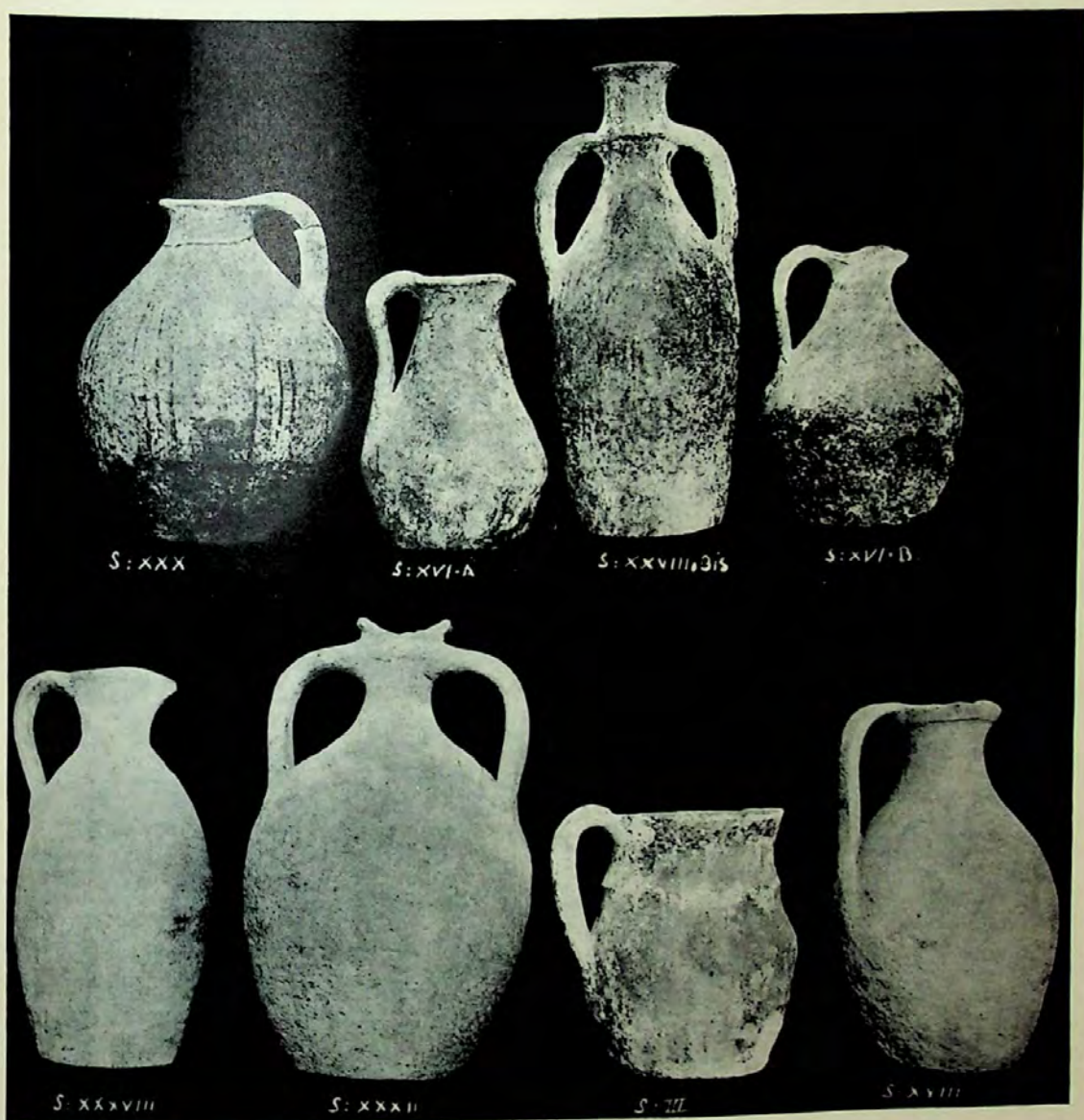


LÁMINA XVI.—Piña de Esgueva. Piezas de cerámica con indicación de las sepulturas en que fueron halladas. (Foto del S. E. A. A.).

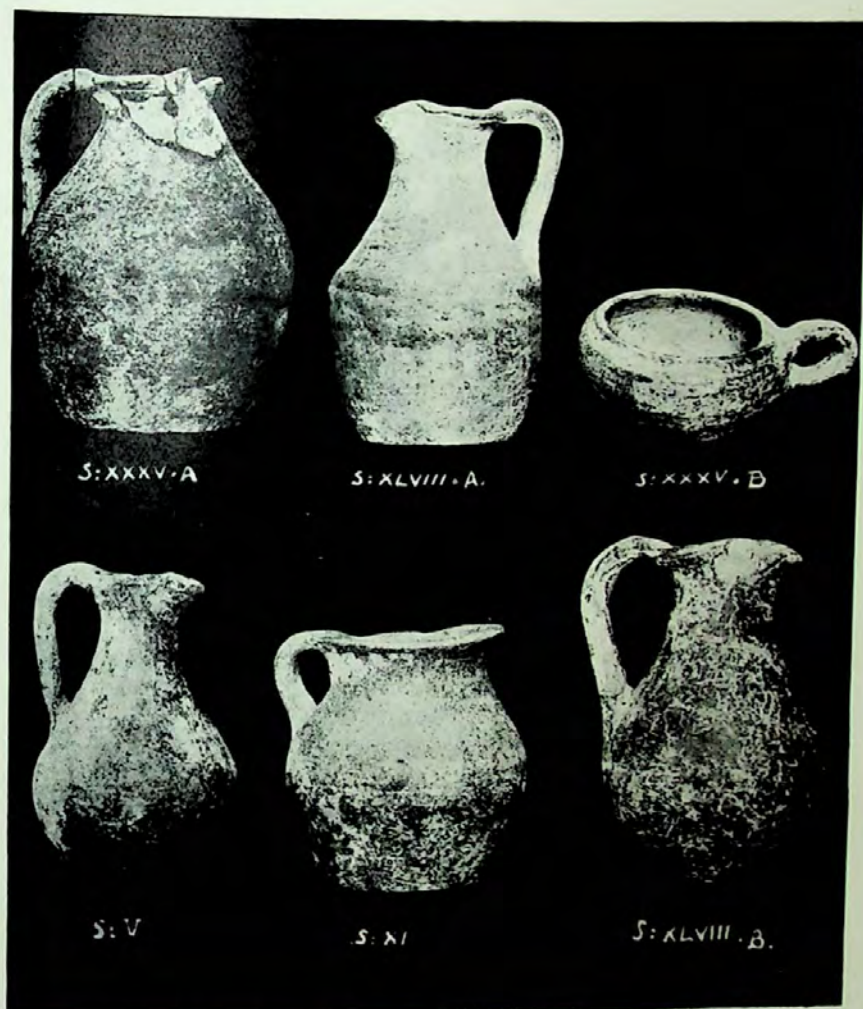


LÁMINA XVII.—Piña de Esgueva. Piezas de cerámica con indicación de las sepulturas en que fueron halladas. (Foto del S. E. A. A.).

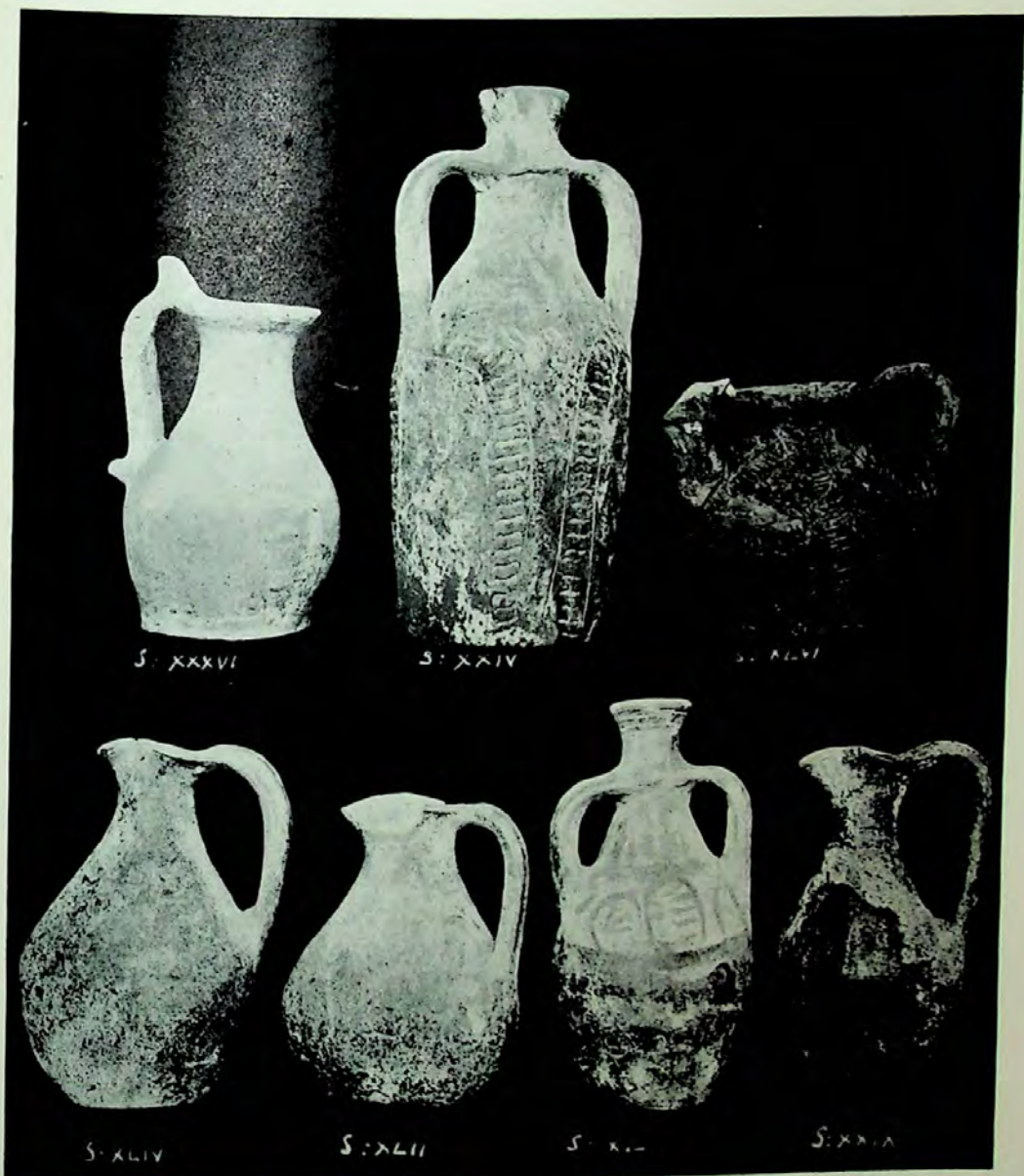


LÁMINA XVIII.—Piña de Esgueva. Piezas de cerámica con indicación de las sepulturas en que fueron halladas. (Foto S. E. A. A.).

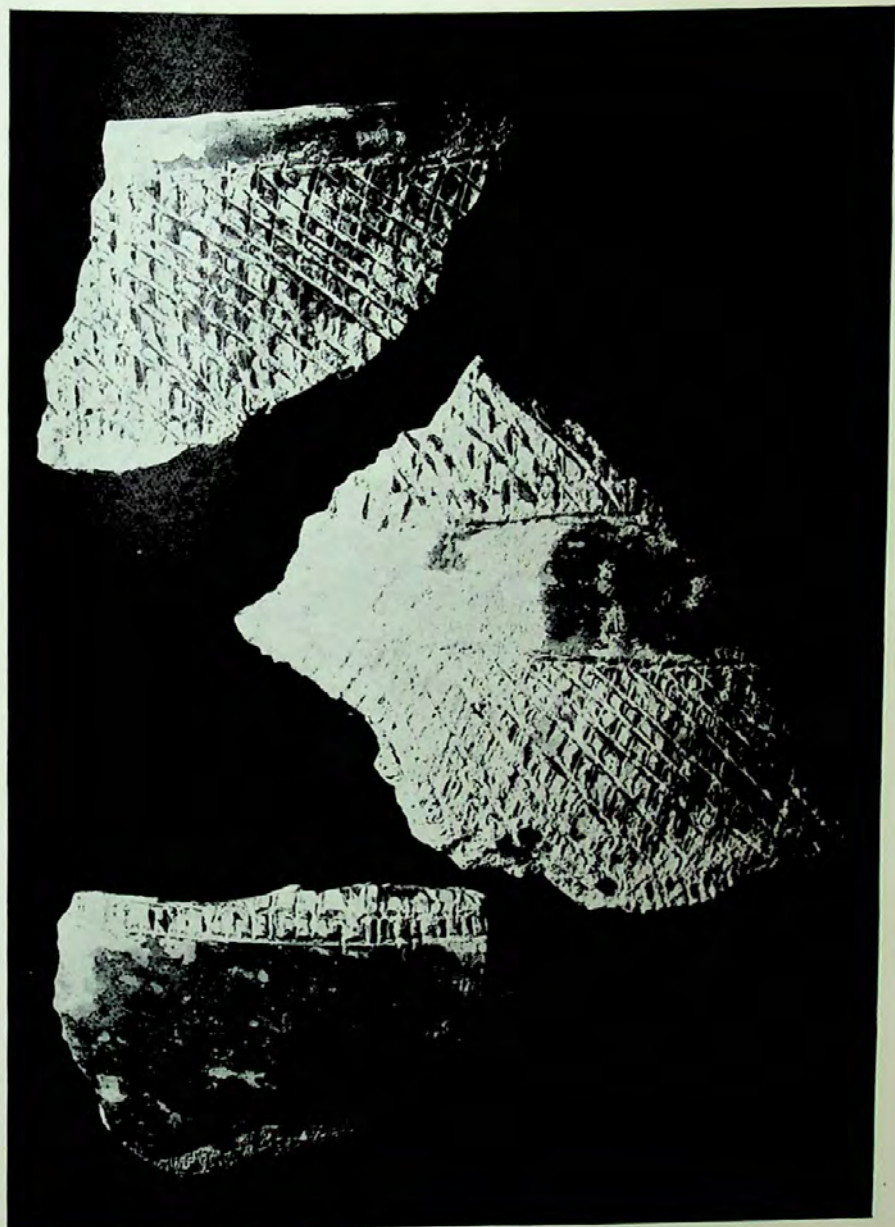


LÁMINA XIX.—Piña de Esgueva. Trozos de cerámica hallados en la pared de la sepultura XXXIV. (Foto del S. E. A. A.).

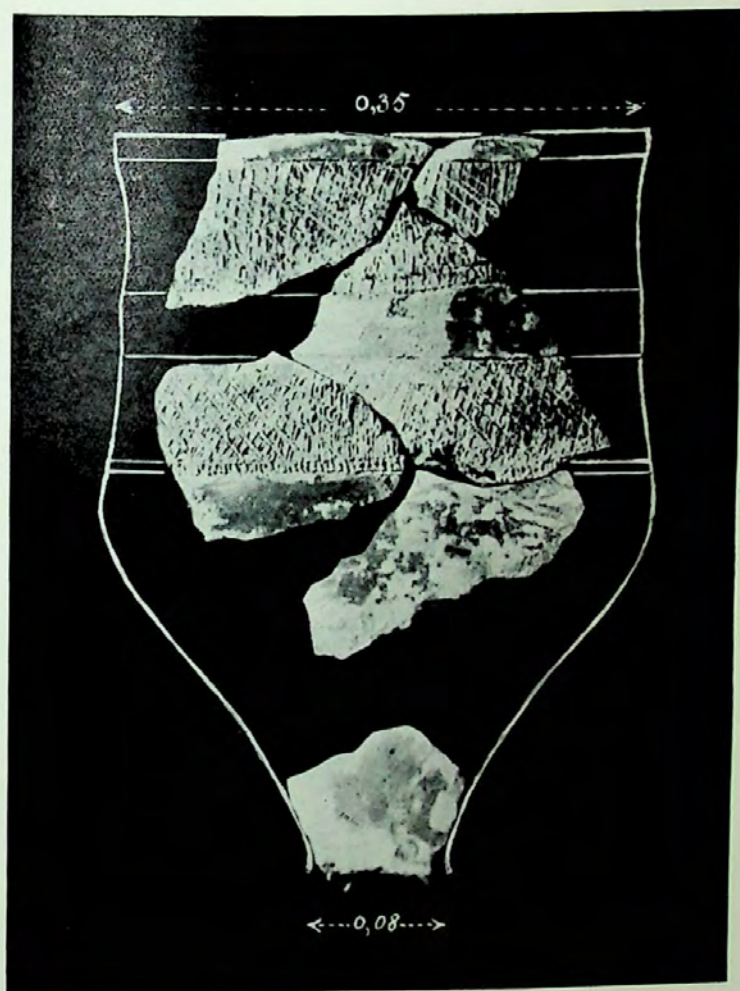


LÁMINA XX.—Piña de Esgueva. Reconstrucción hipotética de un vaso cuyos trozos fueron hallados empotrados en la construcción de la sepultura XXXIV. (Foto del S. E. A. A.).

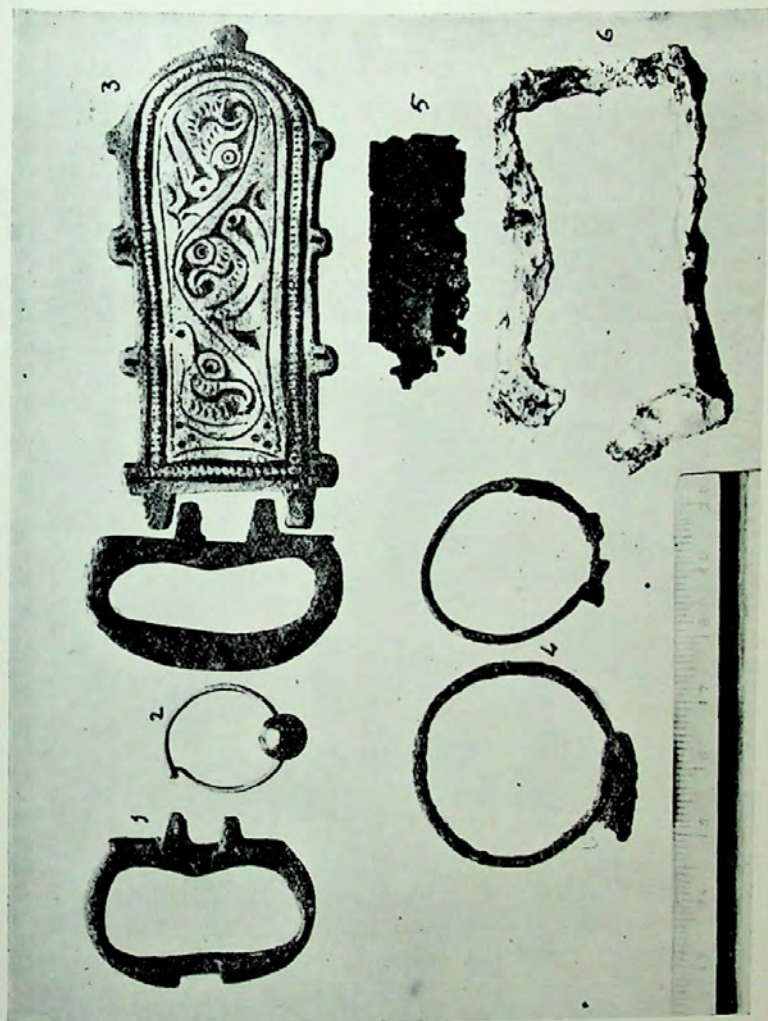


LÁMINA XXI. — Piña de Esgueva. Joyas halladas en la necrópoli:

- | | |
|---|-------------------------------|
| 1 | hallada en la sepultura X. |
| 2 | » » » » XIII. |
| 3 | » » » » XLVII. |
| 4 | hallada en la sepultura XVII. |
| 5 | » » » » XX. |
| 6 | » » » » XII. |

(Foto del S. E. A. A.)

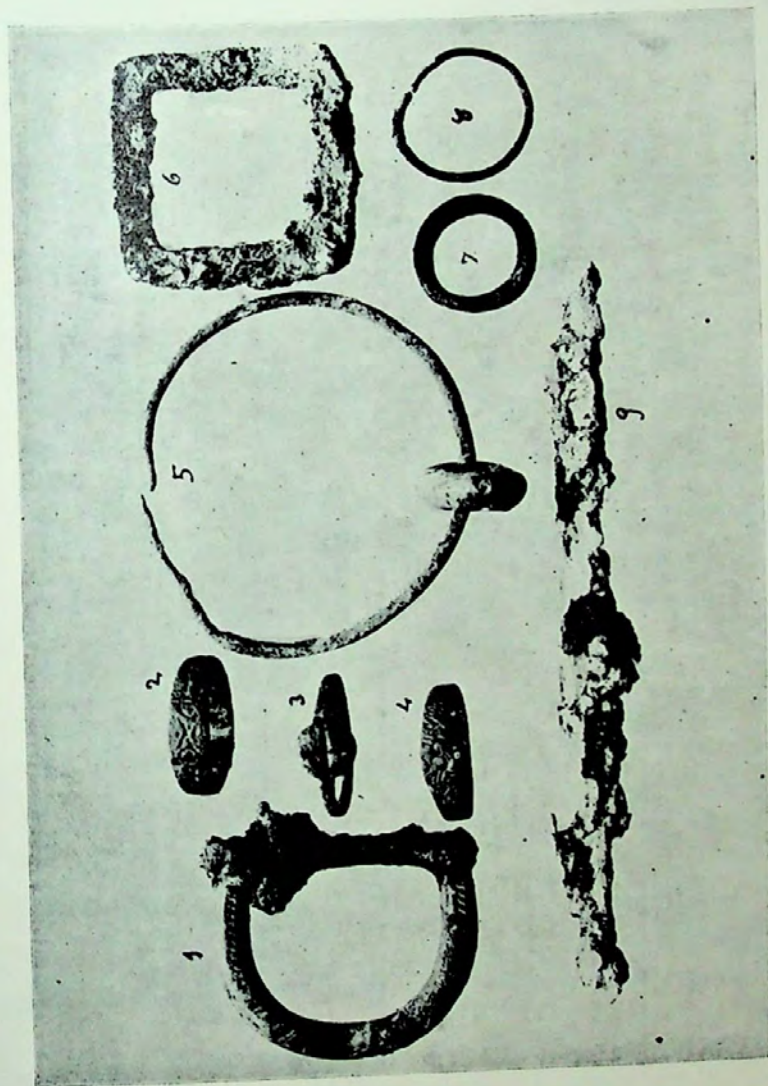


LÁMINA XXII. Piña de Esgueva. Joyas halladas en la necrópoli:

N.º 1 hallada en la sepultura XXV. N.º 6 hallada en la sepultura XXVI.

» 2 » » » XIII. » 7 » » » XXXVI.

» 3 » » » XIII. » 8 » » » XIII.

» 4 » » » XIII. » 9 » » » XIII.

» 5 Se encontró en terreno removido.

(Foto del S. E. A. A.).

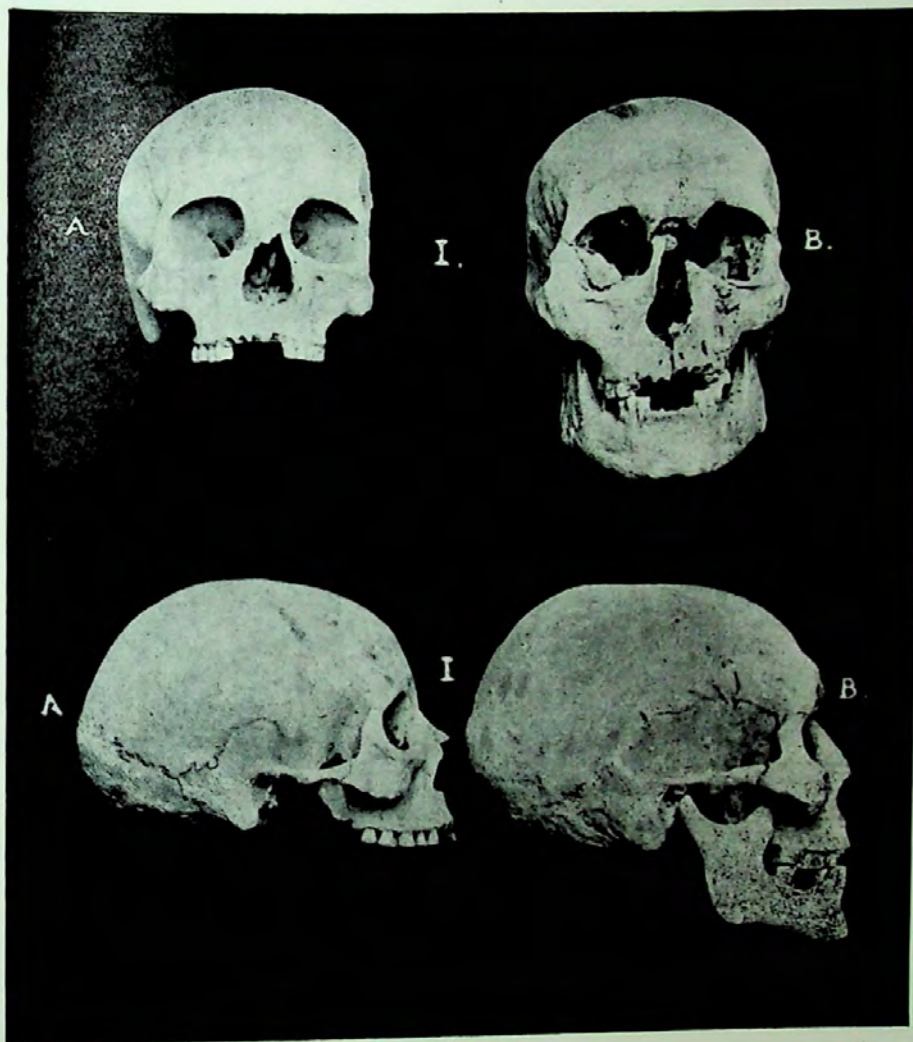


LÁMINA XXIII.—Cráneos de la necrópoli de Piña de Esgueva:

A. I (S. L. R. de la hoja craneométrica).

B. I (S. H³ » » » » »)

(Fotos del S. E. A. A.).

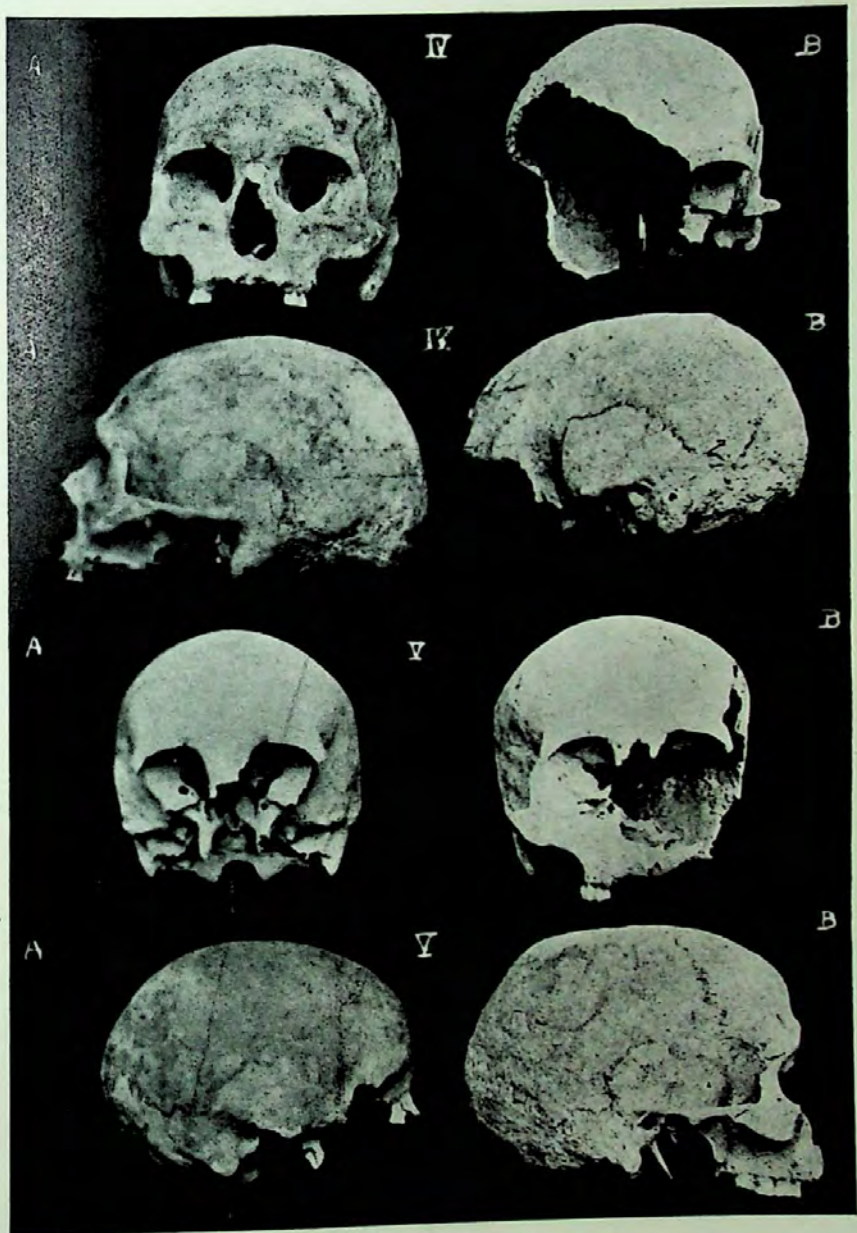


LÁMINA XXV.—Cráneos de la necrópoli de Piña de Esgueva.
 A. IV (V. de la hoja craneométrica). A. V (Sin medir).
 B. IV (Sin medir). B. V (Sin medir).
 (Fotos del S. E. A. A.).